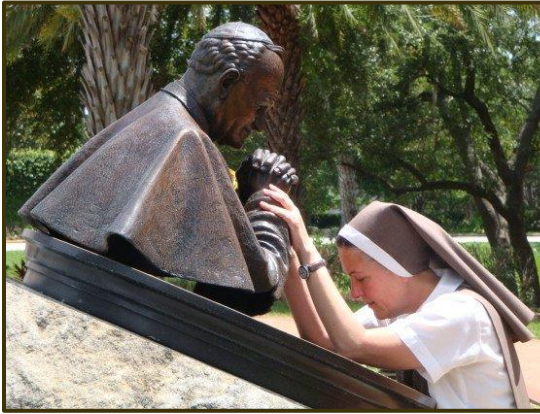




Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María

Una Profunda Mirada al Discernimiento Vocacional Contemplando el Corazón de San Juan Pablo II



*Palabras desde el corazón de
Madre Adela Galindo, Fundadora SCTJM*

"Jóvenes, Abrid de par en par vuestra mente y vuestro corazón a la belleza de todo lo que Dios ha hecho y a su amor especial y personal hacia cada uno de vosotros. Jóvenes del mundo, escuchad su voz! Escuchad su voz y seguidlo"

-San Juan Pablo II, Vigilia de Oración en Denver, 1993



"Entren en la escuela del Corazón de María y permítanle ser Madre, Maestra y Reina de sus corazones. Permítanle formarles en corazones marianizados para ser capaces de dar un Fiat como el suyo ...[para que] en la escuela del Inmaculado Corazón, del amor humano en perfección, ustedes sean formadas en las dimensiones necesarias para dar un fiat personal, libre, maduro y permanente."

Madre Adela Galindo, Fundadora SCTJM

Una Profunda Mirada al Discernimiento Vocacional Contemplando el Corazón de San Juan Pablo II

Palabras desde el corazón de
Madre Adela Galindo, Fundadora SCTJM

Vivió para donarse



San Juan Pablo II dejó en nuestros corazones una profunda e imborrable huella. Ha sido un hombre que transmitió alegría, la alegría de la esperanza cristiana, el gozo verdadero que es fruto de una entrega sin condiciones, sin límites, sin barreras. Toda su vida ha sido un signo luminoso de la verdadera felicidad del corazón humano: amar y servir a Dios día a día sin reservarse nada, en todo momento, en todo lugar y en toda circunstancia.

El portavoz de la Santa Sede durante el Pontificado de Juan Pablo II fue testigo excelentísimo de como el Papa se gastaba al servicio de todos. "El Papa no pierde un minuto en sus viajes. Tiene una resistencia física enorme producto de su convicción de donarse a todos sin mediar. En esos viajes el Papa no reserva nada. Un día me atreví a preguntarle: "Santo Padre, está muy cansado?".... Su respuesta fue: "No lo sé". El Papa era sumamente sincero, no sabía si estaba cansando por que no pensaba en sí mismo. "Se ignora a sí mismo de forma total". *"el que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga, porque el que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o se arruina a sí mismo?"*. (Lc 9; 22 - 25_

¿Qué piensas hacer con tu vida?

Esta pregunta que San Juan Pablo II hiciera tantas veces a los jóvenes durante sus encuentros, parece resonar con mas fuerza ahora que él sigue haciéndola desde la Casa del Padre. Hoy como ayer, San Juan Pablo II nos dice que es preciso arriesgarlo todo para amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la fuerza de la que somos capaces. Hay que navegar el océano, hay que remar mar adentro, pues quedarnos en la orilla, considerando lo que habrá al otro lado, o si tengo la capacidad de

remar, o si me conviene cruzar, o si es el momento de dejarlo todo y subirme en la barca, antes de hacer otras cosas..... todo eso es causa de una nostalgia, o añoranza sentimental, que solo terminará en una profunda tristeza existencial.

Alguien dijo a Jesús: *"¡Te seguiré adonde vayas!"*. Jesús le respondió: *"Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza"*. Y dijo a otro: *"Sígueme"*. El respondió: *"Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre"*. Pero Jesús le respondió: *"Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios"*. Otro le dijo: *"Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos"*. Jesús le respondió: *"El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios"*. (Lc 9, 57-62)

Hay que lanzarse en obediencia a la voz, al llamado de Cristo y remar mar adentro, pues solo así habrá una pesca milagrosa en nuestra propia vida, y luego en nuestra misión. Hay que entrar en el océano, caminar sobre las aguas. No es la imprudencia de los deportes de juego en lo que tanto se arriesga la vida. No! es la convicción y determinación necesarias para responder al riesgo de seguir a Cristo por donde nos lleve. Pero en este caso, el riesgo no es para perder la vida en un accidente, sino para perderla en la donación total de sí, que al final, es la forma más fecunda de ganarla.

Busca la verdad y la encontrarás

Entre tantas cosas que Juan Pablo II enseñó a los jóvenes, y a todos los hombres y mujeres de hoy, es a no tener miedo de hacernos preguntas fundamentales...es necesario hacerlas, pues a preguntas fundamentales,



tendremos la responsabilidad de darnos respuestas fundamentales. En un mundo cuya cultura contemporánea tiene una fuerte tendencia a la superficialidad, a no entrar en lo profundo de la vida, de la razón de la existencia, de la búsqueda de las raíces de los actos, palabras o elecciones, de la banalidad en

analizar las experiencias que vivimos... a este mundo, jóvenes, niños o adultos, Juan Pablo nos presentó con su propio testimonio de vida, a buscar las razones más profundas de lo que sucede en nuestro corazón, de los actos que hacemos, de las opciones que elegimos, de las palabras que utilizamos. Nos enseñó a no tener miedo de remar mar adentro del Corazón de Dios y del corazón humano. *"Abatid las barreras de la superficialidad y el miedo! Reconociéndoos hombre y mujeres nuevos."*



Descubriréis la verdad sobre vosotros mismos, la unidad interior y encontraréis la paz" (JMJ, 1996). Juan Pablo II nos enseñó que es imprescindible, para alcanzar la madurez humana y cristiana, hacerse preguntas fundamentales, a las cuales responsablemente tengamos que darle respuestas igualmente fundamentales para la

persona humana, para nuestro corazón, para el presente y futuro de nuestra vida. Incluso para entender el pasado, con sus luces y sombras, y de esas experiencias "construir cosas nuevas" porque Jesús nos dicen «Yo hago nuevas todas las cosas». (Apoc 21,5)

No tengan miedo!

Todavía oímos la voz de Juan Pablo II que nos llama a no tener miedo. Hay que vivir con audacia, con decisión, con determinación, nuestra vida



cristiana. El amor es audaz! El verdadero amor, enseña san Pablo, es distinto: «*Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta*» (1 Co 13, 7). Para responder a Dios, a su llamado, a su amorosa y perfecta voluntad, se requiere de un amor audaz, un amor que todo lo puede, todo lo espera, todo lo supera, todo lo soporta, porque es un amor de raíces sólidas, discernido no basado en los sentimientos sino en las convicciones más profundas. Es amor audaz y determinado, un amor decidido que sostiene la elección en tiempos de prueba.... un amor perseverante y fiel.... en fin, un amor digno de ser llamado "amor".

Jesús nos llama a las alturas del amor.... El sabe que somos capaces de dar la vida, de donarla, de incluso morir por su causa, de sufrir por su causa y que incluso esa radicalidad de opción se convierte en una bienaventuranza para sus discípulos: "*Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnie en toda forma a causa de mí. Alégrese y regocíjense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo*" (Mt 5: 11-12)....

Jesús llama a seguirle, y a dejarlo todo, para iniciar una aventura de amor y de generosidad de vida, con plena libertad, con la libertad del corazón que no camina con tantos apegos y riquezas. Para seguirle hay que dejarlo todo, pues lo que él nos ofrece es un nuevo Todo..... Su Todo, que "*colma de bienes a los hambrientos*" (Lc 1, 53).

Jesús llama con un amor, un amor capaz de satisfacer , de saciar la sed y el hambre más íntima del corazón humano.. si llama por amor, porque el Padre nos ha creado para que un día, en un momento histórico de nuestra vida, mientras estábamos pescando al lado del océano de nuestra realidades de vida, oyésemos la voz de Jesús que nos dice: *Ven, déjalo todo y sígueme*(cf. *Luc 5, 27*)..... Jesús llama y nos enseña el camino de una respuesta sincera y total..... su llamado es exigente porque nos presenta el camino estrecho como el camino seguro para vivir en su voluntad. Su llamado nos presenta metas altas, opciones elevadas.... nos levanta del polvo de nuestra mediocridad, o nuestro miedo, nuestra debilidad o comodidad, y nos dice que en su proyecto de vida, la primacía del amor a Dios y a la humanidad, el servicio incondicional a los hombres, el celo por su reino hasta el punto del martirio, los valores evangélicos como regla suprema de vida, todo esto es su fundamento y su meta. Juan Pablo II les decía a los jóvenes en un mensaje en 1996: *"Jesús es un amigo exigente que indica metas altas, pide salir de uno mismo para ir a su encuentro, entregándole toda la vida. Esta propuesta puede parecer difícil y, en algunos casos, incluso puede causar miedo. Pero -os pregunto- ¿es mejor resignarse a una vida sin ideales, a un mundo construido a la propia imagen y semejanza, o más bien buscar con generosidad la verdad, el bien, la justicia, trabajar por un mundo que refleje la belleza de Dios, incluso teniendo que enfrentar las pruebas que esto conlleva?"*

La vida es una vocación en si misma

Fuimos creados por amor y con una amorosa razón divina para nuestra existencia. *"Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses te tenía consagrado"* (Jr 1, 5).

Es un don de Dios, saber que nuestra vida, como nos ha dicho el SP Benedicto XVI, "no es un accidente", sino el fruto del designio de amor de Dios. Nuestra mayor tarea ante ese don gratuito de Dios, es descubrir cuál es la vocación de mi vida....¿cuál es el camino del amor y de la donación total de si, a través del cual alcanzaré la plena realización de mi ser. ¿Cuál es ese designio de amor, ese plan de amor para el cual fui creado? Cuando Dios pensó en ti, ¿qué pensó? ¿qué dijo a tu alma? ¿qué papel único e irrepetible debes ocupar en la historia? ¿en qué me necesita Dios para construir su reino aquí en la tierra? ¿cómo puedo ser fermento en el mundo para que los valores del Reino construyan una sociedad, una civilización nueva? ¿cómo puedo esparcir su Palabra, la semilla, en el terreno de el mundo contemporáneo? ¿cómo puedo vivir mi vocación primaria de amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma y toda la

fuerza? ¿cómo puedo hacer un bien mayor a la humanidad? ¿Cómo puedo hacer de mi vida un don sincero de si, en totalidad, incondicionalidad y permanencia? Solo haciéndonos estas preguntas, "la vida asume el valor del don recibido, que tiende por naturaleza a llegar a ser bien dado". (JM por las vocaciones, 2001)

La juventud es un tiempo privilegiado para preparar el corazón y formarlo para la escucha de todo lo que Jesús tiene que decirles....para escucharle a El hablarles de esas preguntas.... y para ustedes remar mar adentro para con valentía y generosidad contestarse esas preguntas fundamentales. La juventud es un tiempo privilegiado para detenerse en la orilla del océano y esperar el encuentro con Jesús quien les indicará como y hacia donde deben remar mar adentro, siempre seguros que la vida no es una barca a la deriva, que la vocación de cada uno tiene un lugar que ocupar en el océano de la historia, de la gran familia de Dios, en la cual tenemos un puesto que ocupar, un papel que desempeñar, un servicio que prestar, una misión que cumplir.... cada opción de amor, por muy humilde y sencilla que sea, es un fiat que causa de manera sencilla pero eficaz, unos efectos de gracia, un "efecto domino" en la historia... La historia de la humanidad está escrita con los fiats de tantos hombres y mujeres que han donado su vida por amor a Dios y por amor a la humanidad. También, la historia está escrita por aquellos que escuchando la invitación de Dios, no han querido dejarlo todo, y se han ido por otro camino, dejando a Jesús con una tristeza en su mirada (cf. Lc 18, 18-27). ¿Crees que puede haber algo mas grande para la persona humana que ser llamada a ser toda de Jesús y a llevarlo en el seno de nuestro corazón, a todos los hombres y a través de las montañas y océanos?

"La juventud es el tiempo adecuado para discernir y tomar conciencia con más radicalidad de que la vida no puede desarrollarse al margen de Dios y de los demás. Es la hora de afrontar las grandes cuestiones de la opción entre el egoísmo y la generosidad. En una palabra: el joven se halla ante una ocasión irrepitable de orientar toda su existencia al servicio de Dios y de los hombres, contribuyendo así a la construcción de un mundo más cristiano y, por lo mismo, mas humano" (A los Jóvenes, Asunción, Paraguay 1988)

Libres para libremente y totalmente donarnos

Nuestra gran dignidad está en que tenemos la capacidad dada por Dios para elegir libremente.. *"nadie me quita la vida, yo la dono voluntariamente"* (Jn 10, 18).

Los jóvenes de hoy deben formarse con diligencia y responsabilidad, para estar listos para el encuentro con Cristo, para poder dar un fiat a la vocación que el Señor les invite, o mejor dicho, a esa vocación original inscrita en sus almas desde su creación, pero que en un momento preciso debe develarse ante sus propios ojos, cuando Jesús se ponga frente a



ustedes y desenrolle como en la sinagoga y les proclame el anuncio de su vocación..... *"hoy aquí se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír"* (Luc 4, 21)

"Considerar la vida como vocación favorece la libertad interior, estimulando en la persona el deseo de futuro, conjuntamente con el rechazo de una concepción de la existencia pasiva, aburrida y banal" (JPPII, Mensaje por la oración de las vocaciones, 2001)

La vocación es fruto de la atenta escucha y de la libre aceptación y respuesta a la voluntad de Dios, voluntad que es un plan de amor y de bienaventuranza para el corazón humano. La vocación es el fruto del diálogo del Corazón de Dios con el corazón humano, y viceversa.... Dios invita, revela, propone el camino a seguir como forma concreta de la donación total de si..... y el corazón humano debe responder, con plena libertad y con pura intención.... el amor debe triunfar en el corazón humano como lo hizo en el Corazón de María. Su Corazón Inmaculado formado en la donación total y en el olvido de si para ocupar su lugar en el plan de salvación, respondió: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". (Luc 1)

Esta respuesta de Nuestra Señora nos habla de la libertad interior de Su Corazón: donarse es su libre opción, ponerse al servicio del plan de Dios para el bien de la humanidad es su opción, responder con la totalidad de "yo personal, único e irrepetible", es su libre opción. Ella era plenamente libre, porque optaba con libertad y con sentido de responsabilidad, a la vocación que le fue en un momento específico de la historia presentada por el mensajero celestial.... "en la plenitud de los tiempos"... se le reveló esa razón divina de su existencia.... "en la plenitud de los tiempos".... le correspondía a ella dar su respuesta de amor. A cada uno de nosotros, en la "plenitud de nuestros tiempos personales" "para emprender el camino

de nuestra senda vocacional", se presentará en nuestro corazón la voz de Dios que nos dice..... *"Venid en pos de mí....."* (Mateo 4:19)

En ese encuentro, en ese diálogo de amor, de correspondencia mutua, de invitación, llamado y de respuesta, es un evento que transforma todo el horizonte de la vida... Es el encuentro con la Persona de Cristo que en el momento preciso presenta ante nuestros ojos.... el propósito del Padre para alcanzar la plenitud de nuestra existencia. Este encuentro, causa en el corazón humano una decisión fundamental del vida como fruto de conocer el designio de amor de Dios y de responder con generosidad y entusiasmo, a ese designio como nos dice el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas Est*, 1: *"Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él...Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"*

La vocación es siempre un itinerario: una peregrinación de fe

Recordemos como San Juan Pablo II nos relata en su libro "Don y Misterio" capítulo 1, su propio itinerario, a veces cuesta arriba y difícil de escalar" para llegar a la cima del convencimiento sincero de que Dios le llamaba a ser sacerdote. El discernimiento vocacional es una historia de amor, de luchas y de triunfos. Escuchemos al propio Juan Pablo II contarnos brevemente su historia, su itinerario vocacional:

"¿Cuál es la historia de mi vocación sacerdotal? La conoce sobre todo Dios. En su dimensión más profunda, toda vocación sacerdotal es un gran misterio, es un don que supera infinitamente al hombre. Cada uno de nosotros sacerdotes lo experimenta claramente durante toda la vida. Ante la grandeza de este don sentimos cuan indignos somos de ello. La vocación es el misterio de la elección divina: *"No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca"* (Jn 15, 16). *"Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios"* (Hb 5, 4). *"Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado: yo profeta de las naciones te constituí"* (Jr 1, 5). Estas palabras inspiradas estremecen profundamente toda alma sacerdotal.

Por eso, cuando hablamos de la vocación, nos dice el Papa, particularmente refiriéndose a los sacerdotes ya que habla de su propia vocación, debemos dar testimonio de la vocación recibida, pero hacerlo con gran humildad, conscientes de que Dios "*nos ha llamado con una vocación santa, no por nuestras obras, sino por su propia determinación y por su gracia*" (2 Tm 1, 9). Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que las palabras humanas no son capaces de *abarcar la magnitud del misterio* que el sacerdocio (o la vocación consagrada) tiene en sí mismo.

Esta premisa me parece indispensable para que se pueda comprender de



modo justo lo que voy a decir sobre mi camino hacia el sacerdocio. "Aunque mi vocación había sido, en cierto sentido, anunciada en el período de mi adolescencia, no fue hasta que estalló la segunda guerra mundial, en septiembre de 1939 cuando comencé a trabajar primero en una cantera de piedra y después en la fábrica de Solvay. Fue precisamente en esa difícil

situación que maduró en mí la vocación sacerdotal. Maduró entre sufrimientos: los de mi nación; maduró en el trabajo físico, entre los obreros; maduró gracias a la dirección espiritual que recibí, especialmente mi confesor. En Octubre 1942 me presenté en el Seminario Mayor de Cracovia y fui admitido. Aunque seguí trabajando como obrero en la fábrica de Solvay, me convertí en seminarista clandestino. Hasta que fui ordenado sacerdote el 1 de Noviembre de 1946 en la capilla privada del Cardenal Adam Stefan Sapieha."

Todo este itinerario vocacional de Juan Pablo II tuvo muchas estrellas, influencias luminosas (familia, amigos, sacerdotes, religiosos, la fábrica... pero sobre todo, la relación filial con la Virgen María) que le ayudaron en el caminar hacia su senda vocacional, y cada uno le iluminó el camino del cumplimiento de la voluntad de Dios para su vida, de aquel designio del Creador, que no solo nos hace criaturas, sino llamados, preparándonos con dones, condiciones ambientales, regalos y cruces, presencias y ausencias, que forman nuestro corazón para la futura respuesta. Nada es simple accidente, aunque sea doloroso, como la pérdida de una madre, hermano y padre, en la vida de Karol Wojtyla, todo fue un itinerario formativo y santificador, para el día en que debía dar una respuesta personal, consciente y oportuna a Cristo y a Su Iglesia.

Porque tú eres de gran precio a mis ojos, porque eres valioso, y yo te amo (Is 43:4)

"La Vocación toca las raíces mismas del alma humana. Es una llamada interior de Dios dirigida al hombre: al hombre único e irreplicable. El plan de Dios para el hombre es anterior a la concepción misma en el seno de la madre. Es eterno. Este plan eterno de Dios está en el comienzo mismo de cada vocación. El hombre lo debe descubrir... y descubrirlo con acierto. Ello sin embargo, no tiene lugar sin luchas internas... pero la gracia y la fuerza de Dios es mas grande que la debilidad humana" (En Cuenca, Ecuador, 1985)

Nuestra vocación está guardada eternamente en el corazón de Dios.... allí con su amor potente, infinito y eterno la guarda, la cuida, la prepara, la hace crecer, la va ordenando, encaminando, a veces, entre caminos pedregosos causados por nuestras opciones personales.... Si, nuestra vocación está escondida en Dios.... qué hermoso!!!! Dios es el único que la sabe! Por eso es que la invitación a seguirle en el camino de la vocación es siempre iniciativa divina, llamado divino, elección divina, revelación, comunicación divina al corazón humano. Es por esto, que hay que estar vigilantes, atentos a la voz de Dios....esta vigilancia y atención solícita a la voz de Dios, es una actitud fundamental y permanente del verdadero discípulo de Cristo. En su momento oportuno, El tocará la puerta de tu corazón y te llamará por nombre, revelará su designio de amor, te indicará el camino a seguir, las condiciones para llevarlo a cabo..... hay que estar atentos a su voz.... para construir la vocación sobre terreno sólido: *"Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca"*. (Mt 7:24)

La perla que hay que descubrir

La vocación religiosa no es producto de nuestra iniciativa o de un proyecto personal, no es ni siquiera nuestra creatividad quien puede producirla... la vocación es siempre iniciativa de Dios, quien ha guardado el tesoro escondido en su Corazón, hasta el momento en que nuestro corazón esté preparado, listo para descubrir el tesoro, hasta que estemos listos a descubrir la perla preciosa y descubriéndola, estemos dispuestos a venderlo todo, dejarlo todo, por poseer esa perla. *"El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas"*



finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró. (Mt 13: 43-44)

"Nuestra vocación, antes de llegar a ser un hecho interior en la persona, antes de revestir la forma de una elección y de una decisión personal, remite a una elección y decisión divina. Nuestra vocación está escondida en el misterio eterno de Dios antes de llegar a ser en nosotros un hecho interior, nuestro sí humano, nuestra elección y decisión". (Carta a las personas consagradas, 1988)

Lanzarse hacia la meta

Entendiendo este principio fundamental de la vocación, debemos reflexionar que si el Señor nos llama a entregarnos totalmente a ÉL, a seguirle dejando todo amarle con corazón indiviso, con la totalidad de nuestra persona humana y cristiana, con todas nuestras potencialidades, dones y debilidades. No debemos titubear o paralizarnos, no debemos ver para atrás, sino hacia adelante, con determinación correr la carrera que tenemos por delante: "*todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo. olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús*". (Fil 3: 1-14)

Hay que orar tenazmente para tener la claridad necesaria, no la claridad de la curiosidad que desea preservarse o lanzarse solamente si tiene el plano total de su peregrinación de vida, sino que hay que tener la claridad necesaria que viene de Cristo, de su Palabra, de su Voz, de Su Amor, para responder con prontitud como la Virgen a su llamado, para entonces lanzarnos con intrepidez y confianza, con un alegre sí! Debemos donarnos con valentía, entusiasmo y sin reservas, confiando en que El es fiel a sus promesas....."*pues estoy firmemente convencido de que aquel que comenzó en ustedes la buena obra la irá completando hasta el Día de Cristo Jesús*" (Fil 1, 6)

Creer en sus promesas

Debemos darle al Señor que nos llama, un sí, pequeño y sencillo, pero sincero y firme.... Debemos tener el valor, el coraje de creer en el Evangelio y en las promesas que Jesús ha dado a aquellos que dejan todo por seguirle, para caminar mas de cerca con El, para ser sus íntimos y sus enviados... sus mensajeros, sus apóstoles. "*Les aseguro que el que a causa de mi Nombre deje casa, hermanos o hermanas, padre, madre, hijos o campos, recibirá cien veces más y obtendrá como herencia la Vida eterna.*" (Mt 19, 29) El Señor nos promete que nos dará cien veces más... de los tesoros de Su Corazón, no de las cosas que sacian el corazón humano solo de forma temporal, sino de manera primaria y abundante, los tesoros eternos. No estamos solos en el itinerario de respuesta vocacional, no estamos solos en nuestra respuesta... «*Tú eres mi servidor, yo te elegí y no te rechacé.* No temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezco y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa" (Is 41, 9-10)

"Jóvenes, Abrid de par en par vuestra mente y vuestro corazón a la belleza de todo lo que Dios ha hecho y a su amor especial y personal hacia cada uno de vosotros. Jóvenes del mundo, escuchad su voz! Escuchad su voz y seguidlo" (Vigilia de Oración en Denver, 1993)

Un Fiat, que marca el corazón y la totalidad de la persona humana

Le fe, el amor y las opciones por Dios y por su reino no se reducen solo a palabras o a sentimientos vagos o pasajeros. El amor es una opción de dar la vida y hacer que esta entrega tenga un significado profundo, unas implicaciones ciertas y concretas en la forma de vivir. Nuestra respuesta de amor al llamado de Dios debe impregnar todas las dimensiones de la persona humana. Amar a Dios y darle toda nuestra vida significa vivir toda la vida con coherencia a la luz del Evangelio, particularmente siguiendo su "forma de vida", los "consejos evangélicos" que requieren de nosotros una entrega generosa, fiel, sincera y total. Exige de nosotros una correspondencia al Amor de Dios, y una docilidad plena a dejar que ese amor transforme toda nuestra persona, que nos forme y nos transforme. Es un amor sin temor, porque el verdadero amor vence al temor: *En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor*" (1 Jn 4, 18) . Si el amor vence el temor porque la persona llamada sabe que puede decir: "*todo lo puedo en Aquel que me fortalece*" (Fil 4,13)

El amor hace que el hombre se realice mediante la entrega sincera de sí mismo. Amar significa dar y recibir lo que no se puede comprar ni vender, sino sólo regalar libre y recíprocamente. (Carta a las Familias, 11)

El amor donado, el fiat como respuesta de amor al llamado de Dios, es un amor que solo puede donarse con pureza, con decisión, con coherencia, con dedicación. Es un amor exigente y a la misma vez, un amor que eleva y lleva a la plenitud de la felicidad, o sea, a la plenitud de la gracia, sabiduría y estatura de la persona llamada, ante Dios y los hombres (cf. Luc 2, 52). El amor que la vocación religiosa requiere, adquiere su verdadero esplendor y belleza precisamente en la exigencia que eleva las potencialidades del corazón humano, y nos lleva a responder con la totalidad del amor, con amor heroico, un amor que se graba en el corazón



como un sello que ni el fuego puede apagar, ni los ríos anegar, ni el tiempo socavar...(cf. Cnt 8).... es un amor que exige ser cultivado, purificado, elevado, embellecido...para ser donado.... "La belleza del amor está precisamente en el hecho de ser exigente, porque de este modo constituye el verdadero, bien del hombre y lo irradia también a los demás" (Carta

a las Familias, 14)

"Me consagro por ellos" (Juan 17, 19)

La vocación es un don personal, pero no privado... el amor consagrado siempre debe pasar por el mundo haciendo el bien, como lo hizo Jesús. La vocación no es propiedad individual, sino es una donación personal para construir una nueva civilización, un nuevo mundo, una nueva tierra, una nueva humanidad. Dios necesita de nosotros para continuar salvando a la humanidad. Necesita de nuestro si, para continuar haciendo el bien. Dios nos llama para hacernos partícipes de su misión salvífica en cada momento histórico. La vocación religiosa es un sí a Dios, y un sí a los hombres, a aquellos que dependen de nuestra total dedicación a Dios para servirles a ellos con la bondad del amor que Dios derrama en nuestros corazones (cf. Rom 5).

Jesús les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente, ellos dejaron sus redes y lo siguieron" (Mc 1, 17-18). Al discernir y decidir responder a la invitación del Señor de dejar las redes, para hacernos pescadores de hombres, debemos pensar también en esos peses, en esos corazones que con hambre esperan ser alimentados de la Palabra de Dios, de la Verdad del Evangelio, del Poder salvífico de los sacramentos hacia a los que los encaminamos.... debemos de pensar en los peces que quedaran sin ser recogidos en la red del seno de la Iglesia.... debemos de pensar en

los niños que no conocerán a Dios, que no serán catequizados, en los jóvenes que no encontraran orientación, ni sentido en sus vidas y en sus futuros.... debemos de pensar en los matrimonios que no aprenderán a vivir la dignidad de su vocación al amor matrimonial, a la dignidad y misión de la familia cristiana. Debemos de pensar en cuantos no tendrán acceso a leer o escuchar el evangelio y el Magisterio de la Iglesia explicado de una manera posible y accesible. Tenemos que pensar en los tantos espacios vacíos que los muchos "nos " de tantos jóvenes que por mantenerse atados a sus riquezas personales, han dejado y que el mundo o el enemigo, han tomado con violencia. Debemos pensar en aquellos que un día podrán convertirse en nuestros hijos e hijas espirituales, si tenemos la suficiente generosidad de abrazar la maternidad espiritual que es fruto de la donación total y consagrada a Dios. Debemos de pensar en los ancianos que con solo una oración nuestra y con una simple visita, seguirán pensando que son útiles en la tierra. Debemos de pensar en Nuestra Madre la Iglesia, que su vientre sea fecundo, y que nuestro "fiat", llene su vientre materno con muchos mas hijos, para que Ella salte de alegría. Así seremos nosotros, pobres y pequeñas, causa de la alegría de nuestra Madre, la Iglesia.

Si, la vocación a un seguimiento mas cercano de Cristo, de total consagración a Él, es una don personal, que tiene a la vez una tarea, una misión universal... una misión que abarca lo visible y lo invisible. Al pensar en nuestras opciones fundamentales de vida, en nuestra respuesta a la invitación de Cristo para dejarlo todo y seguirle, debemos pensar que la mies es mucha y los obreros son pocos. *«La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha»* (Lc 10,2) ... así es... debemos pensar que, quizás, nuestra vocación sea el fruto de tantos que han orado, que han sufrido, que han ofrecido incluso sus vidas, para que el Señor envíe trabajadores a su viña. Debemos pensar que muchos han ofrecido todo para que surjan corazones generosos dispuestos a dar su vida para trabajar por el Reino y extenderlo por el mundo entero. Debemos pensar que quizás nuestras pobres manos, son necesarias, pueden cooperar a construir la viña, la familia de Dios.

"Queridos Jóvenes, cuando decidáis vuestro futuro, no debéis decidirlo solo pensando en vosotros". (A los jóvenes de Escocia, 1982) Hay que discernir la vocación religiosa a la luz de Dios y de las necesidades de la humanidad. Esto es amor! Esto es decir lo mismo que Jesús dijo en su oración sacerdotal, antes de entrar en su Pasión y revelarnos el acto sublime de su

donación por el bien de la humanidad: "*Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad*" (Jn 17; 19)

Cuando San Juan Pablo II, se encontró postrado en la capilla del Arzobispado, solo... pues sus compañeros seminaristas desaparecieron, por asesinato o enviados a prisiones o campos de concentración, nos narra que en su interior, con profundo dolor, se cuestionó el porqué Dios le había preservado a él la vida. El mismo Karol Wojtyla nos dice su propia conclusión, madurada en la cruz de su propia vida y de la vida de su nación: "*He sido preservado para donarme*"

En muchas formas las jóvenes o los jóvenes que leen esta sencilla reflexión de mi corazón, han experimentado ser preservados en medio de tantas situaciones adversas en sus propias vidas, y pido que tengan la misma generosidad del corazón de Karol Wojtyla para decirle a Dios y a la humanidad: "*He sido preservado para donarme*" *Nadie me quita la vida, yo la entrego voluntariamente* (Jn 10, 18).

Preparar nuestro corazón con el aceite (cf. Mt 25:1-13)

Dios es Amor.... y merece la correspondencia plena de nuestro corazón... una respuesta de amor. Para llegar a descubrir la "perla preciosa", la vocación escondida desde la eternidad en el Corazón de Dios para la cual fuimos creados es necesario preparar el corazón con el aceite que mantenga la lámpara encendida, para que cuando venga a buscarnos, venga a llamarnos, estemos preparadas. Es indispensable tener en la lámpara de nuestro corazón el aceite de la vida Sacramental, de la Santa Misa, de la oración asidua, del diálogo sincero de corazón a corazón, diálogo de escucha a Su Palabra, y de escucha a la voz de Nuestra Madre y Maestra, la Iglesia. Es indispensable el aceite de la relación filial con la Madre de Cristo y Nuestra Madre, quien es el primer corazón totalmente consagrado a Dios y en cuyo vientre materno se conciben y se dan a luz, todas las vocaciones. También es necesario, tener la ayuda adecuada de una amorosa y muy sabia dirección espiritual, el claro entendimiento de



la dignidad del don y de la dignidad de la respuesta humana; la percepción humilde y cierta de los dones y bienes recibidos para donarlos, y una vida de generosa entrega y servicio a los demás. Sin olvidarnos jamás que el "el negarnos a nosotros mismos" es un plan de vida necesario para forjar nuestra voluntad a opciones mayores de amor.

"Cristo necesita de vosotros y os llama para ayudar a millones de hermanos vuestros. a salvarse... Abrid vuestro corazón a Cristo, a su ley de amor; sin condicionar vuestra disponibilidad, sin miedo a dar una respuesta definitiva, porque el amor no tiene ocaso, ni límites. Creer en Cristo y en su programa de vida para vosotros. Solo Cristo tiene palabras de vida eterna. (Alocución en España, 1982) Su llamada es exigente porque os invita a dejaros pescar por El completamente, de modo que vuestra existencia se contemple bajo una luz diversa. Dios cuenta con vosotros, y sus planes en cierto modo dependen de su colaboración, del ofrecimiento de vuestra vida y de la generosidad con que le sigáis" (Alocución, 1980)

Mother Teresa, SCDM
Fundadora

Vivir para donarse!

**Pasajes de las Escrituras para meditar relacionados con
el discernimiento vocacional**

ANTIGUO TESTAMENTO

Gen 12:1-4
Ex 3:1-6, 9-12
1 Sam 3:1-10
Is 5:6-8
Is 41:9-10
Jer 1:4-10
Hos 2:21-22

EVANGELIOS

Mt 5:3-12
Mt 13:44-46
Mt 19:29
Mc 1:16-20
Mc 8:34-38
Mc 10: 17-31
Lc 1:26-56
Lc 5:27-28
Lc 8:4-18
Lc 9:23-25
Lc 9:57-62
Lc 10:2
Lc 14:25-33
Lc 19:11-27
Jn 10:18
Jn 15:9-17
Jn 17: 19
Jn 19:25-37

NUEVO TESTAMENTO

Rom 8:14-17
Rom 12:1-2
1 Cor 1: 26-31
Ef 1: 3-14
Fil 3: 1-14
Fil 4:13
2 Tim 1:12
Heb 5:4
1 Jn 4:18

“El plan de Dios para el hombre es anterior a la concepción misma en el seno de la madre. Es eterno. Este plan eterno de Dios está en el comienzo mismo de cada vocación.

El hombre lo debe descubrir... y descubrirlo con acierto.”

-San Juan Pablo II, Cuenca, Ecuador, 1985



Todo por el Corazón de Jesús a través del Corazón de María!
(Lema SCTJM)

Para más escritos de Madre Adela Galindo, sctjm,
visítenos en nuestras páginas web:
www.corazones.org